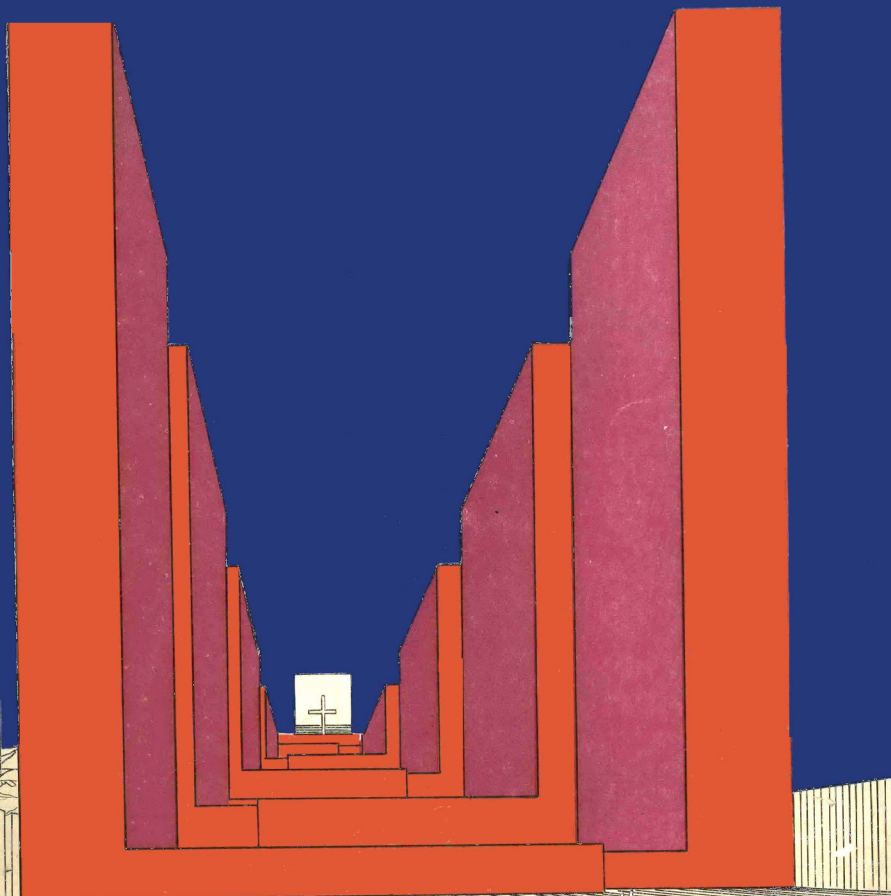




Revista
arquitectos
de México
1956-1969

Raíces Digital

Fuentes para la historia de la arquitectura mexicana



edición digital
Carlos Ríos Garza

estudio introductorio
Alberto González Pozo

Facultad de Arquitectura
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Raíces **11** Digital

Arquitectos de México
1956-1969

Versión Digital
Carlos Ríos Garza

Estudio Introductorio
Alberto González Pozo

Facultad de Arquitectura
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Raíces Digital. Fuentes para la historia de la Arquitectura Mexicana, es una colección auspiciada por la Facultad de Arquitectura de la UNAM, coordinada y editada por Carlos Ríos Garza.

Editor de la Colección
Carlos Ríos Garza

Diseño de la Colección
Araceli Zaragoza Contreras

UAM-A/ CyAD/ Procesos y Técnicas de Realización

Revista Arquitectos de México

Edición original: Jorge Gleason Pearce y

Manuel González Rul.

33 números. 1956-1969

Primera edición digital, abril de 2014

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Arquitectura

I.S.B.N. 978-607-02-3897-0

Arquitectos de México. 1956-1969. Edición Digital.

I.S.B.N. 970-32-2347-8.

Obra completa. Colección Raíces Digital

Fuentes para la historia de la Arquitectura mexicana.

Impreso y hecho en México / Printed and made in
Mexico

Portada: sobre portada de la revista 27.

Contenido

- 5 Presentación**
Marcos Mazari Hiriart
- 7 Prefacio**
Carlos Ríos Garza
- 12 Notas en torno a la importancia
de los rescates de revistas de
arquitectura**
Jorge Tamés y Batta
- 12 Semblanza del arquitecto Jorge
Gleason Pearce**
- 20 Estudio Introductorio**
Alberto González Pozo
- 38 Instrucciones para consultar el
disco**
- 40 Los autores**
- 41 La colección**

Presentación

Marcos Mazari Hiriart

Una de las labores sustantivas de la Universidad, además de la enseñanza y la investigación, es la que se refiere a su obligación de preservar y difundir la cultura, que en nuestro caso será el de la cultura arquitectónica. En ese camino, la Facultad de Arquitectura de la UNAM ha instaurado un programa para rescatar digitalmente las revistas de arquitectura editadas en México que han dejado de publicarse, y que ahora constituyen, sin lugar a dudas, parte del patrimonio arquitectónico escrito de México.

Pero además de realizar esta labor de recuperación de nuestra historia con ese programa, el material rescatado ha constituido un valioso aporte para la enseñanza y la investigación en el campo de la arquitectura y de la cultura en general. Como material de apoyo a la enseñanza han servido para conocer soluciones arquitectónicas realizadas en el pasado y, también, para conocer el pensamiento de los arquitectos que en esas publicaciones expresaban sus convicciones. Materiales que sirven perfectamente de apoyo para la enseñanza de la historia, el diseño y la teoría de la arquitectura.

La recuperación digital de la revista *Arquitectos de México* ha sido realizada, como todas las anteriores, por el Maestro Carlos Ríos Garza para incluirla en la *Colección Raíces Digital, fuentes para la historia de la arquitectura mexicana*, con el número 14. Consta de 33 números publicados entre 1956 y 1969 por los arquitectos Jorge Gleason Pearce y Manuel González Rul. La orientación y propósitos quedaron plenamente identificados con el nombre de la revista; con el propósito de difundir la obra arquitectónica que se realizaba en

México por arquitectos mexicanos. Loable labor que nos permite ahora tener un panorama de lo que se construyó y se dijo en los años de su publicación.

La revista es ahora de difícil consulta dada su dispersión en bibliotecas, por ello, al recuperarla digitalmente, recuperamos parte de nuestro patrimonio cultural arquitectónica escrito para ofrecerla a los profesores y alumnos de la carrera, lo mismo que a los investigadores de la cultura de México, lo que permitirá usarla como fuente para la creación de nuevas explicaciones del desarrollo de la arquitectura de nuestro país ante los nuevos conocimientos que aporta.

Queda agradecer a las personas que de manera desinteresada han contribuido para el logro de esta recuperación: al arquitecto Alberto González Pozo por su excelente estudio introductorio; a la profesora Concepción Chriesleb, coordinadora de la biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la UNAM por su entusiasta apoyo; al Maestro Iñaki Herranz por el préstamo del número faltante de la colección y al arquitecto Ramón Gutiérrez, quien desde Argentina y a través de su organismo CEDODAL (Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana), apoyó, como ya lo ha hecho en otras ocasiones, esta recuperación. A todos ellos el agradecimiento de nuestra Facultad.

Prefacio

Carlos Ríos Garza

El rescate de la revista *Arquitectos de México*, con 33 números publicados entre 1956 y 1968 por los arquitectos Jorge Gleason Pearce y Manuel González Rul, era ya una labor indispensable ante el hecho de que la colección completa es ahora casi imposible de encontrar aún en bibliotecas especializadas. Por ello su contenido es prácticamente desconocido, no sólo para los arquitectos jóvenes y en formación, sino incluso para quienes vivieron en esa época y pudieron consultar alguno de sus números, ahora perdidos y olvidados.

Este rescate fue posible gracias a la entusiasta participación del arquitecto Alberto González Pozo, quien fue un activo participante en la publicación de la revista, a tal punto que desde su inclusión en ella agregó elementos que la hicieron una fuente de información más importante; nos referimos a sus resúmenes de lo publicado en libros y revistas nacionales y extranjeras con lo que se obtenía un panorama mundial que permitía establecer comparaciones con lo realizado aquí.

Poseedor de un importante número de estas revistas, pudimos completar la colección con las que yo poseía y las que nos facilitó la profesora Concepción Chriesleb, coordinadora de la biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Aún así, pasaron meses sin poder conseguir uno de sus números en las bibliotecas oficiales y particulares visitadas, por lo que nos comunicamos con el arquitecto Ramón Gutiérrez, quien tiene en Argentina, en su organismo llamado CEDODAL (Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana), una enorme y muy importante colección de revistas originales de arquitectura editadas en los países de Ibero América. Cabe comentar que en otras ocasiones me había ayudado proporcionándome copias digitalizadas de alguna revista que no encontraba

en México; en esta ocasión logramos, a través de él, contactarnos con el Maestro Iñaki Herranz, quién está haciendo su tesis para obtener el grado de Doctor en Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y que amablemente nos facilitó el número faltante.

Por otro lado entrevistamos al arquitecto Jorge Gleason Pearce, tanto para recabar su consentimiento para rescatar digitalmente la revista, como para obtener información de primera mano acerca de los avatares para la publicación de la revista, sin embargo no nos pudo proporcionar ningún número debido a que ya para entonces había obsequiado los números que guardaba en su biblioteca.

Ante la dificultad para conseguir todos los números de la revista, nos queda claro y se confirma, además, la utilidad de estos rescates, pues siendo difícil acceder a todos los números para su consulta, prácticamente se pierde su información que, evidentemente, forma parte de nuestro patrimonio cultural escrito y que nos permitiría orientar al gremio de arquitectos con un sentido nacionalista y moderno fundado en el análisis de lo que nuestros antecesores hicieron o dejaron de hacer; en sus aciertos y errores, tal como ahora los veríamos, y en el conocimiento de nuestra historia reciente. Por ello esperamos que al acercar esta información a los profesores y alumnos de la carrera, así como a los investigadores de la cultura, se produzcan nuevas explicaciones del desarrollo histórico de México que acrecienten nuestra cultura.

Debemos agradecer el apoyo que nos brindó el anterior director de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, arquitecto Jorge Tamés y Batta, así como a la coordinadora de su biblioteca, Cristina Chiesleb; igualmente, agradecemos al Maestro Iñaki Herranz y al arquitecto Ramón Gutiérrez, quien desde Argentina ha contribuido de manera entusiasta a la realización de estos rescates y, por supuesto, al arquitecto Jorge

Gleason Pearce, por proporcionarnos su anuncio a este rescate y por la información que ha aportado acerca de las circunstancias que vivieron en la edición der la revista.

Resta solamente agradecer al actual director de la Facultad, Arquitecto Marcos Mazari Hiriart, por continuar apoyando este rescate, mismo que no pudo terminarse en el tiempo programado debido a circunstancias fuera de nuestro control, así como por alentarnos a seguir con esta labor que considera importante, tanto para recuperar, preservar y difundir nuestro patrimonio cultural arquitectónico como para apoyar la enseñanza y orientar la práctica arquitectónica hacia una arquitectura nacional que reconozca nuestra realidad.

Notas en torno a la utilidad de las recuperaciones digitales de revistas de arquitectura

Jorge Tamés y Batta

La revista consta de 33 números. Fue editada entre 1956 y 1969 por los arquitectos Jorge Gleason Pearce y Manuel González Rul, ambos siendo profesores de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. *Arquitectos de México* nació al convertir la revista *Arquitecto*, que se editaba en la facultad y de la cual Gleason Pearce llegó a ser su editor, en otra con carácter profesional.

Su intención quedó claramente marcada en el título: publicar las obras de los arquitectos mexicanos, presentando un buen número de obras de arquitectos ahora poco conocidos junto con los que ya desde entonces descollaban. Es relevante la gran cantidad de obra publicada de variados géneros arquitectónicos, aunque sobresalen las obras relativas al género de la vivienda.

Constituye este material una excelente base de gran valor para la preparación de los nuevos arquitectos por la posibilidad de analizar estas obras para detectar aciertos y errores y proponer nuevas soluciones a problemas del mismo género arquitectónico; en otras palabras: para no partir de cero al realizar los ejercicios escolares. La misma afirmación podría hacerse respecto de los arquitectos, quienes tienen igualmente esa posibilidad de analizar obras que seguramente alimentarán su creatividad.

La edición digital la ha realizado el Maestro Carlos Ríos Garza, al igual que todos los números de esta colección que con ésta suman ya 14 rescates. En esta recuperación digital, el *estudio introductorio*, en el que se explican las características

de la revista así como las circunstancias que vivió durante el tiempo de su edición, fue realizado por el Doctor Alberto González Pozo, quien fue un participante activo en la edición original de esta revista que ahora se rescata digitalmente.

Las dificultades para conseguir todos los números de la revista, que explica el arquitecto Ríos Garza en el prefacio, nos llevan afirmar una vez más que esta labor es imprescindible porque a través de ella, además de que recuperamos nuestra historia y nuestra cultura arquitectónica, podemos encauzar la orientación de nuestros futuros arquitectos hacia lo nuestro al mostrar lo que se ha hecho y cómo se ha hecho.

Podemos afirmar que una preparación escolar en la que se prescinde de estudiar y reconocer lo que se ha hecho en el país, adolecerá de bases para intentar mejorarlo. Sólo conociendo las fortalezas y debilidades de nuestro México, es como podremos intentar su cambio para mejorar las condiciones prevalecientes.



arquitecto Jorge Gleason Peart

Semblanza arquitecto Jorge Gleason Peart

Estudió la carrera de arquitectura en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM entre los años de 1954 y 1958. Fue, por eso, miembro de la primera generación de arquitectos que estudió la carrera íntegramente en la Ciudad Universitaria.

Nació en la ciudad de México, siendo hijo de padres también nacidos en México pero de origen irlandés.

Al término de sus estudios, y gracias a su desempeño como estudiante, recibió una beca otorgada por la Universidad para participar en el Congreso Internacional de Estudiantes de Arquitectura en Hannover, Alemania, donde posteriormente realizó cursos de diseño en Ulm, Alemania, en 1960. En México tomó cursos de posgrado en la UNAM, en los campos de vivienda popular y prefabricación. Años después, en 1997, su inquietud por la adquisición de conocimientos lo llevó a estudiar cursos de maestría en Humanidades en el Instituto Cultural Helénico, que comprendía historia, filosofía, literatura y arte.

Su preparación le sirvió para iniciar actividades dentro de la docencia al integrarse como profesor en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (ENA, UNAM) en 1960, en la que permaneció por 20 años. También impartió clases en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Ibero-Americana entre 1961 y 1976.

Su actividad como difusor de la cultura arquitectónica en el campo de la publicación de revistas la inició muy temprano, siendo aún estudiante del segundo año de la carrera, en la revista estudiantil *Arquitecto*, de la cual llegó a ser Director y editor, misma que se publicó entre los años de 1955 a 1959.

El arquitecto Manuel González Rul, profesor en la ENA habría mostrado interés en participar en la edición de la revista y le propuso asociarse en su publicación para convertirla en una revista profesional bajo el nombre de *Arquitectos de México*. Esta asociación se mantuvo algunos años hasta que se disolvió por diferencias en la política editorial, continuando el arquitecto Gleason su publicación. Cabe destacar que en este mismo rubro fue corresponsal de la revista inglesa de arquitectura y diseño industrial *Architectural Design* en los años de 1961 a 1968,

En el campo del proyecto y dirección de obras ha realizado proyectos de diferentes géneros arquitectónicos, destacando su actuación como Coordinador de Proyectos, Diseño y Dirección Arquitectónica en la Dirección General de Obras de la UNAM en el período de 1988 a 1996, para el desarrollo de institutos de investigación, edificios administrativos, bibliotecas, facultades, teatros, centros culturales, etc..



Revista *Arquitecto*, antecedente de *Arquitectos de México*, editada por estudiantes de la ENA.



Jorge Gleason Peart. *Casa en Río San Ángel 33*



Estudio

En el ámbito del diseño visual, aprovechando los conocimientos adquiridos en Alemania, ha realizado una actividad sobresaliente al desarrollar para diferentes entidades oficiales y particulares la imagen institucional, programas de identidad, manuales de implementación, campañas políticas, comunicación visual masiva, publicaciones y asesorías. Destacamos los trabajos para el Fondo de Cultura Económica, para la Secretaría del Trabajo y Previsión Social realizado entre 1973 y 1976, para el INFONAVIT en 1973, para el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte en 1989 y para la Secretaría de Educación Pública realizados entre 1976 y 1978. Ello, además de su labor como diseñador gráfico en la creación de emblemas, logotipos, empaques, envases, productos, equipos y publicaciones para el Banco Nacional de México, Resistol, Apasco, el Grupo Nacional Provincial y para el Festival Internacional Cervantino, entre otras empresas e instituciones. Su labor profesional aún continúa, desarrollando proyectos arquitectónicos y diseño gráfico.

Festival Internacional Cervantino



Para el la celebración del primer Festival Internacional Cervantino, creó el logotipo e incluso diseñó el libro que contenía el programa a desarrollar en dicho festival.

En 1973, realizó para el INFONAVIT el diseño del logotipo que aún usa, además de algunos folletos como el que sirvió para anunciar la creación del Centro de Computación.





Entre 1976 y 1978, realizó una intensa labor en la Secretaría de Educación Pública, por entonces dirigida por el Lic. de Porfirio Muñoz Ledo, quien procuraba crear una identidad entre todas las dependencias que pertenecían a esa Secretaría. Con ese fin Gleason creó los logotipos de cada una de esas dependencias, algunos de los cuales aún se mantienen en uso.



En el folleto que editó para promover a su empresa de diseño, Gleason incluyó en la portada algunos diseños de logotipos que había realizado para diversas empresas privadas, entre ellas destacan los diseños para el Grupo Nacional Provincial, para la empresa Resistol, Unigas y la “e” con flecha que fue el logotipo de la campaña presidencial del Lic. Luis Echeverría Álvarez.



Estudio Introductorio Acerca de Arquitectos de México

Alberto González Pozo

La aparición de una nueva revista no es tan difícil como podría suponerse. Lo que más trabajo cuesta es mantenerla en circulación, procurando mejorar su contenido. Extinguirla, en cambio, es sólo cuestión de proponérselo y ya está: se acaba con ella en un santiamén. En estas tres frases se condensa la historia de *Arquitectos de México*, una revista que surgió casi de la nada a mediados del Siglo XX, comenzó a prosperar gradualmente, llegó a tener un grupo fiel de lectores y pasó a mejor vida inopinadamente, cuando alcanzaba los 33 números, como si su nacimiento y su fin hubiesen sido sólo por azar. Sin embargo, todo tiene su explicación o al menos yo intento hacerla en estas líneas.

Los orígenes

Su origen se remonta a otra revista de carácter estudiantil que se conoció en la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la Universidad Nacional Autónoma de México entre 1954 y 1956: se llamaba *Arquitecto* y había sido fundada por el estudiante Román Millán con el apoyo de su padre, quien editaba un periódico en Sinaloa y le facilitaba el papel y la impresión necesarios. A la mitad de la carrera, Román encontró que su verdadera vocación estaba en las leyes, así que, antes de mudarse a la Facultad de Derecho, le propuso a un compañero suyo, Jorge Gleason Peart, que se hiciera cargo de la revista. Jorge se entusiasmó con la encomienda, y *Arquitecto* siguió mostrando en sus páginas de papel periódico artículos cortos, en los que los estudiantes intentábamos ejercer la crítica. Algunos jóvenes profesores de la ENA no desdeñaron publicar allí sus propias opiniones o dar las primicias de sus obras.

Pero en 1956, uno de estos maestros, el arquitecto Manuel González Rul, propuso al estudiante Gleason asociarse y publicarla profesionalmente, a lo que este último accedió.

La idea no sonaba descabellada porque de las tres revistas que ya existían a principios de esa década del medio siglo: *Arquitectura México*, *Arquitectura y lo Demás*, y *Espacios*, sólo la primera, fundada en 1938, seguía en plena actividad, mientras que la segunda había desaparecido y la tercera se estaba extinguiendo.¹ Y por esos años, hasta fines de la década de los 70, el país vivió una fiebre constructiva que mantenía ocupado a casi todo el gremio, así que eran muchas las novedades que podían darse a conocer en una o varias revistas especializadas.

Los primeros pasos: 1956-1960

Bajo estos auspicios favorables nació *Arquitectos de México* y, como es natural, la experiencia, la personalidad y los intereses de Manuel González Rul se reflejaron en el contenido de los primeros números. En sus páginas prevalecían los ejemplos de residencias o edificios de productos levantados por arquitectos en los mejores rumbos de la Ciudad de México de ese entonces: Las Lomas, Polanco, Coyoacán y Jardines del Pedregal. Algunas de esas realizaciones eran de la autoría del propio González Rul.

Pero no faltaron algunas contribuciones de mayor interés, artículos de fondo e intentos por abrir nuevas secciones. Buena parte de esas iniciativas venían de Gleason, quien, todavía estudiante, despertaba a las nuevas inquietudes de esa época. Poco a poco, la joven revista comenzó a documentar otros

¹ Afortunadamente, todas esas revistas incluyendo la que se comenta, se pueden consultar ahora en su versión digital gracias al empeño de Carlos Ros Garza y la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

géneros: edificios corporativos, arquitectura industrial y algunos inmuebles públicos y de interés social. Entre los textos más interesantes de esa primera época destacan, ya en el primer número, la transcripción de una conferencia de Félix Candela en el Colegio de Arquitectos sobre las veleidades formales de los arquitectos, criticando pereza tecnológica con la que intentaban buscar nuevas soluciones que tuvieran cierta fundamentación estructural y constructiva. Otra contribución teórica notable fue la de Enrique Castañeda Tamborrell (famoso por su búsqueda incesante de morfologías arquitectónicas no-ortogonales) con un ensayo en el número 6 intitulado “Teoría sobre el espacio arquitectural” abogando por una mayor libertad compositiva, ya que, según afirmaba:

...Necesitamos una nueva manera de interpretar el espacio, lo cual nos dará formas, estructuras que nacerán por sí solas, no necesitamos inventarlas...

Esas propuestas reflejaban una insatisfacción que no se conformaba con los avances de la arquitectura funcionalista del medio siglo, una inquietud que se incrementaría en la década siguiente.

Quizá por lo mismo, el género de la arquitectura y el arte religioso moderno, que se prestaba a un despliegue más complejo de búsqueda y experimentación, también atrajo la atención de González Rul y Gleason, quienes dedicaron casi por completo el número 7, con el que celebraban el segundo aniversario de la publicación, a mostrar ejemplos de iglesias contemporáneas en México entre las que sobresalían la parroquia de la Medalla Milagrosa en Narvarte, de Félix Candela, y la capilla de El Altillo en Coyoacán, de Enrique de la Mora, acompañados de artículos de fondo por Paul Westheim, Ramón de Ertze Garamendi, fray Alberto Ezcurdia y Justino Fernández.

Otros intentos no fructificaron tanto. Por ejemplo, en el número 4 se había anunciado el comienzo de una sección de crítica de arte a cargo de un grupo formado por Guillermo Rivera Gorozpe, Jaime Ceballos, Horacio Durán y Robin Bond, que no tuvo la continuidad ofrecida. O bien se hicieron intentos esporádicos por abrir los contenidos hacia los campos del diseño, de las artes plásticas o de la conservación del patrimonio, que no tuvieron por aquel entonces mayores consecuencias.

La revista siguió editándose con predominio de ejemplos de arquitectura residencial hasta el número doble 9-10, de principios de 1960. Fue entonces cuando la redacción de la revista, que esos primeros dos años había estado en la oficina de González Rul, en Guanajuato e Insurgentes, se mudó más al sur, junto con el despacho del propio Manuel, pero esta vez en Insurgentes esquina con Minerva.

Examinando ahora los materiales publicados hasta en esa primera etapa, se observa una influencia que poco se ha comentado para entender *el estilo* con el que consciente o subconscientemente se expresaban la mayoría de los arquitectos jóvenes y de mediana edad de aquel entonces. Tal parece que la ruta escogida por Luis Barragán, Max Cetto y Enrique del Moral para sus residencias en Tacubaya y en Jardines del Pedregal no tuvo por esos años los seguidores entusiastas que, más de dos décadas después, comenzaron a brotar cuando Barragán comenzó a ser reconocido internacionalmente.² Y la atrevida opción que mostró Juan O’Gorman al construir su propia casa en 1952, integrada orgánicamente al Pedregal, tampoco encontró eco. En cambio, se detecta un denominador

² La excepción a ese postergamiento de la influencia de Barragán la compensaban, en cambio, los arquitectos tapatíos que sí buscaban identificarse con sus soluciones volumétricas, aunque simplificándolas.

común en esa fiebre de ejemplos residenciales, edificados para la próspera burguesía capitalina: casi todos seguían —unos más cercanamente que otros— a Richard Neutra y Raphael Soriano, los famosos exponentes de la arquitectura residencial en la Costa Oeste de la Unión Americana, caracterizada por sus largas fachadas horizontales, sus cubiertas planas increíblemente delgadas y sus inmensos ventanales abiertos al paisaje. Un ejemplo palpable de ese influjo se percibe en el número doble 9-10 mencionado arriba, ya que aparecen ahí un total de 13 casas proyectadas por Francisco Artigas con esos mismos rasgos, desde luego adaptados a los sistemas constructivos empleados en la Ciudad de México de aquella época.³

La etapa de consolidación: 1960-65

Al recibirse en 1958, Jorge Gleason gestionó una beca en el extranjero que lo alejó un año de la revista, misma que quedó temporalmente a cargo de Manuel González Rul. Pero al regresar a fines de 1960, Jorge reasumió sus funciones, con nuevas ideas y aspiraciones y con otras experiencias adquiridas en el Viejo Continente que no tardaron en reflejarse en los contenidos de *Arquitectos de México*. En ese segundo lustro, la revista mantuvo una línea donde, sin dejar de lado los ejemplos relativos a la arquitectura residencial, se mostraban contenidos más variados y ambiciosos. Contaba ya con un pequeño equipo editorial que mantenía la continuidad de su aparición (no sin ciertos retrasos que se disimulaban con “números

3 Sería bueno comparar esas casas de Artigas, así como las de su discípulo de aquella época, Antonio Attolini Lack, con las soluciones muy posteriores de ambos autores: el primero, con una involución hacia el rumbo que había tomado antes el Manuel Caco Parra, con un supuesto estilo neocolonial que nunca existió, y el segundo reorientando su búsqueda hacia las rutas establecidas por Barragán, con un predominio de paramentos y volúmenes sólidos sobre vanos, acompañados de una cromática sorprendente.

dobles”). Poco a poco, comenzaron a surgir corresponsales en el extranjero: primero en Estados Unidos, luego en Japón. La revista inició relaciones de intercambio con otras similares en Norteamérica y Europa. Coincidiendo con el inicio de la década sesentera, apareció otra revista, *Calli*, cuya calidad editorial competía con la de *Arquitectos de México*, lo que constituía un acicate para mejorar los contenidos de esta última.⁴

Las transformaciones y mejoras no pasaron inadvertidas, no sólo porque los géneros de edificios se habían diversificado sino también porque la calidad, la importancia y la actualidad de esos ejemplos justificaba el interés de los lectores. Estos hechos también me conciernen, porque fue en esta época cuando comencé a involucrarme con la revista.

Mis propios recuerdos al respecto pueden ser vagos medio siglo después, pero puedo precisarlos mejor gracias a la visión retrospectiva que hoy puede hacerse con facilidad examinando el índice de contenidos por número que acompaña a la presente edición digital de esa revista extinta. Porque ahora veo que fue en el número 12, de principios de 1961, donde se publicó un artículo que había escrito para difundir mejor los méritos de las iglesias de Enrique de la Mora y Palomar, con quien colaboraba estrechamente por aquel entonces.⁵ Y más adelan-

4 Curiosamente, el lapso de aparición de *Calli* también fue de tres lustros, ya que se extinguió en 1975.

5 Versiones en inglés y en italiano de ese artículo se publicaron también en otros órganos informativos. Lo había escrito para equilibrar mejor la autoría que les correspondía a De la Mora y a Fernando López Carmona en esos proyectos de arquitectura religiosa, ya que por aquel entonces –sobre todo en ediciones internacionales– esos méritos se atribuían principalmente a Félix Candela, quien había sido el consultor estructural y constructor de las cubiertas de esos importantes ejemplos.

te, a partir del número 15 (1962), Jorge me invitó a escribir comentarios y artículos de fondo, oferta que acepté gustosamente. Así nació la sección llamada *NOTAS: Una síntesis de la arquitectura internacional*, que venía al principio de la revista, antes incluso que el índice y el directorio de la misma. Tenía un carácter más bien informal, y en ella podían leerse lo mismo noticias de actualidad del mundo de la arquitectura, que comentarios breves o críticas sobre esas mismas novedades. Buena parte del material informativo lo encontraba yo en otras muchas revistas de arquitectura que llegaban de México o del extranjero, como resultado de los intercambios que Gleason había concertado previamente. También comencé a reseñar libros de teoría o historia de la arquitectura y del urbanismo de reciente aparición que llegaban a caer en mis manos. Todavía en ese inicio de mi involucramiento con la revista, esta seguía a cargo de sus fundadores, Manuel González Rul y Jorge Gleason Peart, a quienes vino a agregarse durante un lapso corto, a partir del número 16, el arquitecto Joaquín Benet Giralt. Desde ese número comencé a aportar artículos de fondo, respondiendo a la generosa invitación de Gleason. Fue cuando se inició una serie relativa a “Problemas de la Habitación Popular en México” consistente en entrevistas a economistas, arquitectos y otros profesionales que abordaban el tema desde varios puntos de vista. Yo procuraba recoger sus principales conceptos y los hilvanaba con mis propias apreciaciones, de manera que el asunto se fue extendiendo en partes hasta el número 18.

Y a estas innovaciones siguieron otras, también promovidas por Gleason, como la creación por esa época de una sección permanente dedicada al campo del diseño industrial, alimentándola con materiales autorizados por el Centro de Diseño del Reino Unido y de la sección de diseño del *Architectural Review*, de Londres, una de las mejores revistas de esa época.

De ahí en adelante y hasta el último número de *Arquitectos de México*, los temas de diseño industrial o gráfico siempre encontraron cabida en sus páginas.

Todas estas innovaciones no obstaculizaban, sino que acompañaban a la vocación inicial de la revista en el sentido de publicar obras arquitectónicas en sus páginas. Lo que se había cambiado era el énfasis que en la primera etapa se había dado a la arquitectura residencial, trasladándolo a los más importantes conjuntos arquitectónicos y urbanos que se levantaban en México e incluso en otras partes del mundo. Por eso vale la pena señalar algunos de los ejemplos que se documentaron a detalle en esta segunda etapa, comenzando en el número 14. Ese número fue notable, porque combinaba en sus páginas un poema fúnebre de Pablo Neruda en honor a Carlos Obregón Santacilia —recién fallecido por aquel entonces— junto con la presentación del Conjunto Aristos en Av. Insurgentes, quizá la mejor obra de José Luis Benlliure, notable por su planimetría, modulada casi imperceptiblemente a partir de triángulos equiláteros, pero dotada también de efectividad espacial y volumétrica de gran atractivo plástico. Y en el mismo número apareció el material completo de las oficinas de la planta Baccardí en Tlanepantla, erigidas hacia poco según proyecto de Mies Van der Rohe. Como todos los edificios del arquitecto alemán naturalizado estadounidense, este podría haber estado en cualquier otra parte del mundo, ya que su autor le concedía poca importancia al medio circundante, inclusive al clima.

Otras obras publicadas en esta segunda etapa tienen ahora un valor testimonial. Por ejemplo, el número 15 dio cuenta de un proyecto que firmaban juntos José Villagrán y Ricardo Legorreta, cuando éste último se había convertido en el principal colaborador del maestro. Mostraba al Hotel Alameda, terminado pocos años antes. Lo de “testimonial” se comprende mejor si se toma en cuenta que ese edificio (lo mismo que otros

del Conjunto América frente al Hemiciclo a Juárez en la Alameda, también de la autoría de Villagrán) desaparecieron como resultado de las demoliciones que fue necesario hacer por los daños acumulados después de los sismos de 1957 y 1985.

La presencia de la teoría y crítica arquitectónicas era ya patente por la cantidad de materiales al respecto: lo mismo conferencias de José Villagrán, perplejo ante las cinco rutas que identificaba como posibles rumbos para la arquitectura de principios de los años 60, que reflexiones de Oscar Urrutia sobre problemas de vivienda; o incluso un artículo del joven Juan José Gurrola, que ya se perfilaba como el gran director teatral que muy pronto sería. Había estudiado arquitectura y acababa de regresar de una estancia en Europa, por lo que abordó la evolución de los espacios teatrales desde la antigüedad, incluyendo una pormenorizada descripción del *Teatro Total* de Walter Gropius y la propuesta del propio Gurrola para un *Teatro Unitario*. De Robin Boyd rescato su crítica al nuevo formalismo en el que, según él, estaba cayendo la arquitectura. Félix Candela, por su parte, publicó el número 21 de la revista un interesante ensayo sobre “Arquitectura y Estructuralismo” y en el mismo número, el destacado ingeniero inglés Ove Arup trazó un certero perfil del propio Candela, en el que expresaba su admiración por el rigor tecnológico del maestro madrileño, refugiado en México después de la Guerra Civil Española.

Así se llegó al número 22, que fue monográfico, ya que se dedicó en su totalidad a mostrar pabellones de la Feria Mundial de Nueva York de 1964-65. Entre ellos se encontraba el de nuestro país, diseñado por Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares, asociados con el estadounidense Lev Zetlin. El material para este número lo había conseguido un corresponsal, Sergio Quintero, quien hizo entrevistas y comentarios al res-

pecto. Por su parte, Max Cetto también envió sus propias observaciones, muy certeras.

Sin duda, la revista mejoraba a ojos vistas, pero Gleason deseaba cambios mayores. Esto lo consiguió negociando con sus socios Manuel González Rul y Joaquín Benet Giral, la posibilidad de asumir el control total de esa publicación. Así, luego de varios meses de silencio editorial, se abrió la puerta para la tercera y más interesante etapa de *Arquitectos de México*, llena de febril actividad y más cambios sucesivos.

La madurez fructífera: 1965-68

La negociación que llevó a cabo Jorge Gleason Peart exitosamente lo dejó como Director General único a partir del número 23, con el autor de estas líneas como Director Editorial y el arquitecto Alberto Leonel de Cervantes —muy joven en aquel entonces y no menos talentoso— a cargo de la producción editorial y del diseño gráfico, que mejoró mucho a partir de entonces, pues logró dotar de una identidad gráfica a la revista. Las oficinas también se mudaron del despacho de González Rul en Insurgentes y Minerva, al de Gleason, ubicado en la esquina de Culiacán y Aguascalientes. Ahí nos reuníamos con frecuencia para revisar el material y para promover otras innovaciones, que no tardarían en manifestarse.

Ese número 23 también era monográfico, y consistía en el material aportado por el arquitecto Francisco Artigas, con todo lo relativo al programa “urbanístico” del Estado de Guanajuato emprendido por el Gobernador Torres Landa con la asesoría del propio Artigas. Buscaba impulsar la dignificación del espacio público en la mayoría de las ciudades medias de la región del Bajío guanajuatense, que son bastantes y conservan mucho del paisaje tradicional de la provincia mexicana, aprovechando el esfuerzo para “retocar” la arquitectura doméstica en las principales calles y plazas de esos asentamientos, tratando de hacerla más atractiva al turismo. Hoy diríamos que

se trató de un extenso programa de **imagen urbana** donde lo que se interviene es lo que está dentro del campo de visión de la vía pública, sin muchas preocupaciones por lo que pasa detrás de las fachadas, que son las que se limpian, se completan con algunos detalles y se pintan. Desde luego, los pavimentos de calles y plazas eran objeto de un cuidadoso tratamiento, y no faltaban algunos nuevos equipamientos estratégicamente ubicados, tratando de seguir el “estilo” de la arquitectura tradicional. Las jardineras que se agregaban a banquetas o se adosaban a casas se dejaban a la inspiración del arquitecto.⁶

El siguiente número, 24, marcó otro intento por mostrar las posibilidades de planeación en los asentamientos rurales y semirurales, la mayoría en nuestro país, y no sólo los problemas urbanos en las grandes capitales. Pare ello se escogió la región en torno a un polo de desarrollo industrial que se estaba levantando en la antigua hacienda de Pastejé, a un centenar de kilómetros de la Ciudad de México. Ese estudio lo habíamos elaborado entre el Arquitecto Enrique de la Mora y yo para el industrial Alejo Peralta, pero la propuesta era bastante utópica y no prosperó más allá de esta publicación. En cambio, lo tangible, la madurez y la calidad que ya había alcanzado el estilo internacional entre nosotros se ejemplificaba con dos magníficas realizaciones debidas a Enrique Carral y a

6El programa tuvo tanto éxito que fue imitado en otras entidades del país, principalmente el Estado de México, con los mismos resultados. Además, ese Plan Guanajuato marca también el abandono de su autor de las filas del Movimiento Moderno internacional (en la versión de Neutra y Soriano que señalábamos antes) hacia un regionalismo entendido como una acumulación de formas inspiradas en los espacios y los materiales de la arquitectura rural de algunas haciendas mexicanas. Habría que agregar que la normatividad y los métodos de la planeación urbana propiamente dicha aparecieron hasta una década después.

Augusto H. Álvarez: el Conjunto Manacar y el edificio en Reforma y Varsovia, respectivamente. El número se equilibraba con noticias sobre el Congreso de la UIA en París, con resúmenes de la ponencias británica y mexicana, y un interesante artículo de Ben Thompson preguntándose si acaso “¿Podemos enseñar creatividad?”, cuestión que sigue siendo una incógnita a resolver. Además, este número 24 muestra ya otro rasgo que marcó definitivamente a la revista de ahí en adelante, pero que requiere una breve explicación.

Resulta que a Gleason, casado por ese entonces con una norteamericana bastante capaz, Diana Strathmere, se le ocurrió que ella podría colaborar también en la revista escribiendo resúmenes en inglés de su contenido. A mí me pareció una idea excelente, pero le propuse que mejor se tradujera todo el contenido, de manera que la revista fuese bilingüe. Parecía una propuesta exagerada para una revista que circulaba principalmente en México, pero no lo era tanto tomando en cuenta un número (reducido, pero creciente) de suscriptores en el extranjero, y sobre todo, los intercambios que manteníamos con publicaciones del exterior. Algunas, las más prestigiosas, como la italiana *Zodiac* o la magnífica revista de la Escuela de Diseño de Ulm, también eran totalmente bilingües⁷, mientras que otras se limitaban a publicar resúmenes en inglés. Así que se optó por presentar sendas columnas para ambos idiomas, dándole a la versión en inglés una tipografía un poco más compacta que la de la versión en castellano.

La verdad era que Jorge y yo compartíamos de buen grado esas aspiraciones hacia una revista más abierta al mundo, lo que explica que el siguiente número, el 25, se dedicara por completo a mostrar un panorama de la arquitectura japonesa contemporánea. El material, de muy buena calidad, lo había

7 La revista Ulm publicaba todos sus contenidos en alemán e inglés.

conseguido nuevamente Sergio Quintero, y lo organizamos de tal manera que pudo presentarse una versión muy actualizada de lo que ocurría en ese país. Yo inicié ese número con mis NOTAS, donde intenté esbozar los antecedentes históricos y socioculturales que permitían entender mejor los rumbos que tomaba la arquitectura japonesa de mediados de los años sesenta: los proyectos utópicos de los *metabolistas* y las realizaciones impecables de Kunio Mayekawa, Kenzo Tange, Kiyonori Kikutake y Noriaki Kurokawa, entre otros, donde se advertían conexiones indudables entre los más remotos signos de su identidad arquitectónica junto con las más atrevidas innovaciones tecnológicas, estructurales o formales.

De ahí en adelante, se procuró equilibrar mejor los contenidos, seleccionando ejemplos mexicanos pero alternándolos con otros del exterior, como ocurrió con el siguiente número 26, en el que se presentaron varios proyectos de vivienda residencial y de interés social en México junto con dos ejemplos del mismo género en Italia. Lo mismo ocurrió en el número 27, donde se alternaban proyectos de planificación y diseño urbano en Chelas, Portugal y Reston, en Virginia, E.U., con el de Lomas Verdes en México de Juan Sordo y Luis Barragán. Por cierto que en este último proyecto urbano podía apreciarse una propuesta interesantísima, muy monumental y barraganesca, para lo que hubieran podido ser los equipamientos centrales de ese asentamiento, donde a la postre se levantó otra arquitectura más comercial. Y en las mismas páginas se documentaron todos los proyectos del concurso convocado para el Palacio de los Deportes y la Alberca Olímpica que México se había comprometido a edificar para las XX Olimpiadas, destacando a los ganadores.

Para entonces, la planta de corresponsales se había engrosado. Sergio Quintero seguía como corresponsal en Estados Uni-

dos y Japón⁸, pero a él se fueron agregando Juan Martorelli en Italia, Giuseppe Gerster en Suiza y otros.

El número 28 también mostró material interesante, como el proyecto de Georges Candilis para la unidad habitacional Toulouse Le-Mirail, que lucía enorme comparada con el compacto casco antiguo de la ciudad francesa homónima de rancio abolengo medieval. Otro conjunto plurifamiliar en Meaux proyectado por Jean Guinsberg también encontró cabida en ese número. El contenido se redondeaba con un abanico de proyectos de Ricardo Legorreta que mostraba los exitosos resultados de los primeros años de su asociación con sus colegas Noé Castro, Ramiro Alatorre Morones y Carlos Hernández Brito. Todos ellos habían trabajado con José Villagrán y acometieron con entusiasmo y talento obras que todavía se recuerdan o se destacan por su calidad, como las Fábricas Automex en el Paseo Tollocan, los laboratorios de Smith, Kline & French en Avenida Universidad y el Hotel Camino Real en Anzures. El análisis se completaba con una larga entrevista que Jorge y yo le hicimos a Ricardo en la que tratamos de indagar en las ideas generadoras de sus proyectos. Todavía ahora, esa vieja entrevista conserva un interés notable.

8 Nunca tuve el gusto de conocer personalmente a Sergio Quintero, a cuyo generoso empeño en recabar material editable de buena calidad permitió mostrar buenos ejemplos internacionales publicados. En cambio, en los casos de Giuseppe Gerster (Suiza), Juan Martorelli (Italia), Christa y Fritz Seelinger (Alemania) y François Gross (Francia), yo le recomendé a Gleason incorporarlos a sus corresponsalías. Los demás, Bertha García (Reino Unido), Carlos Flores (España), Edgar Vargas (Costa Rica), Alberto Ríquez (Venezuela), Alejandro Zohn y José Hernández Laos (Guadalajara) los había apalabrado Jorge. Hoy habría que reconocer que todos ellos tienen su parte del mérito en la calidad que llegó a alcanzar la revista.

El número 29 se destacó porque mostró periodísticamente las posturas encontradas de los partidarios y los críticos de las obras que llegaron a proponerse para la Catedral de México, un edificio emblemático como pocos, a raíz de un incendio que destruyó casi todo el Altar del Perdón y buena parte de los órganos y el coro de canónigos. La polémica enfrentó dos posiciones: una a favor de aprovechar el accidente para liberar a la nave central y otra que favorecía la restauración de lo dañado y la reposición de la distribución de espacios que venía desde el siglo XVI. Hoy casi nadie recuerda ese conflicto al que *Arquitectos de México* le dedicó todo un número, documentando ampliamente ambas posturas. Además, marcó el inicio — efímero, porque no hubo muchos más números para consolidarlo— de una nueva sección permanente, dedicada a temas de restauración del patrimonio. Se llamaba *Monumentum* y corría a cargo del arquitecto Carlos Flores Marini.

Para ese entonces, mi propia participación en la revista comenzó a descender. Mi trabajo profesional se había incrementado y el tiempo que le podía dedicar a otros menesteres era cada vez menor. De todas maneras, mantuve mi sección de NOTAS hasta el número 31, así como la posición que desde el número 23 había ocupado sucesivamente como Director Editorial, Editor Adjunto y finalmente Coeditor junto con Jorge Gleason.

Así, para el número 30 escribí un extenso comentario crítico sobre la Expo 67 en Montreal, y en ese mismo número, Giuseppe Gerster envió un interesante material desde Suiza que incluía a una de las obras póstumas de Le Corbusier: un pabellón en Zurich destinado a exhibir y vender su “obra menor”, consistente en pinturas, grabados y muebles. La obra era característica de la última etapa del maestro, porque aplicaba rigurosamente su método del “Modulor” pero su construcción era bastante diferente a casi toda su producción conocida, ya

que mostraba una enorme cubierta metálica sobre una edificación que mostraba hacia el exterior sus fachadas armadas con paneles en colores primarios. Pero junto a esas buenas noticias aparecía una colaboración casi necrológica de Raúl Díaz Gómez y Aurora Campos que anunciaban el cierre inminente de la Escuela de Diseño de Ulm, digna sucesora del Bauhaus, donde se produjo mucho buen diseño que la industria alemana aprovechó en su beneficio, así como pensamiento crítico que también se refería a la arquitectura.

Pero el número 31 no se quedó atrás, ya que se dedicó por completo al tema de edificios para la educación. Comenzaba con dos ejemplos europeos enviados por Giuseppe Gerster, en uno de los cuales, una Facultad de Humanidades en Montpellier, pasaba casi desapercibida una elegante reja de ingreso diseñada por un artista plástico que alcanzó notoriedad mundial hasta la siguiente década: Vasarely. Los ejemplos mexicanos no eran menos interesantes, especialmente unas escuelas en el Estado de México de Gustavo Gallo y sus asociados, que mostraban claramente el avance que se había logrado en este género y esa época.

Coincidentemente, se venían nuevos tiempos para la enseñanza de la arquitectura a los que Jorge se mantuvo atento, invitando a colaborar a integrantes de una nueva generación de profesores y alumnos de la Escuela Nacional de Arquitectura como Alberto Híjar, Ernesto Alva, Ramón Vargas, Alfonso González Martínez y Germinal Pérez Plaja, todos ellos muy brillantes y críticos respecto del alejamiento de las corrientes arquitectónicas en boga en relación a las necesidades más urgentes del país. Con ellos se elaboraron los números 32 y el 33, que fue el último de la revista. Esa nueva efervescencia, incluso el hecho de que algunos de los participantes todavía estuviesen en las aulas, marcó una especie de retorno al origen: la revista que había surgido en la Escuela Nacional de

Arquitectura se vinculaba de nuevo con el movimiento de renovación en ese ámbito universitario en el que poco tiempo después surgió la opción del Autogobierno.

Ya para entonces, yo estaba totalmente alejado de lo que sucedía en la revista y durante muchos años no supe realmente por qué dejó de aparecer, hasta hace poco que se lo pregunté directamente a Jorge. Según me explicó amablemente, fue una decisión personal que se vio obligado a tomar, ante la perspectiva de que todas las actividades profesionales que había desempeñado hasta entonces como arquitecto y como editor le rendían muy poco provecho económico comparado con el que comenzó a redituarse una nueva ocupación que se le había ofrecido, casi por accidente, en el campo del diseño gráfico aplicado a la publicidad.

Pero independientemente de esta historia de decisiones que hacen nacer, crecer y morir a un órgano editorial, lo que queda es la hazaña de sostener la edición de esos 33 números de *Arquitectos de México* en los que ahora puede verse reflejada una etapa no sólo de la arquitectura mexicana sino fragmentos importantes de la realidad arquitectónica internacional de los años 50 y 60.

El mérito que ese esfuerzo pueda tener se lo darán los lectores que, a más de medio siglo de distancia, pueden ahora hojear digitalmente todas sus páginas, incluyendo las destinadas a publicidad. Mejor informados, les corresponde a ellos opinar sobre el asunto.

Los autores

ALBERTO GONZÁLEZ POZO . Cd. De México (1934). Arquitecto por la UNAM, 1957. Doctor en Diseño por la UAM-Azcapotzalco, 2001. Profesor de la Facultad de Arquitectura UNAM desde 1960 y de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH desde 1975. Profesor investigador de tiempo completo de la UAM--Xochimilco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II.

Autor o coautor de varias casas habitación, iglesias, edificios de oficinas, edificios industriales, equipamientos urbanos y conjuntos habitacionales. También de varios Planes de Conservación de Centros Históricos y proyectos de rehabilitación de monumentos de valor patrimonial.

Ha publicado más de 60 artículos y capítulos editados en México o en el extranjero, y más de 12 libros. Coeditor de la Revistas *Arquitectos de México* (1965-67) y *Entorno* (1983-84). Actualmente coordina editorialmente la revista *Diseño y Sociedad*, de la División CYAD en la UAM-Xochimilco.

Expresidente del Colegio de Arquitectos de México (1978-80) del ICOMOS-Mexicano (1988-91), y del Capítulo Valle de México de la Academia Nacional de Arquitectura (2001-2005).

CARLOS RÍOS GARZA. Ingeniero Arquitecto egresado de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional y Maestro en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Como arquitecto activo se especializó en el desarrollo de hospitales de seguridad social y en edificios bancarios. Profesor de las áreas de Teoría, Historia y Proyectos por 30 años en la licenciatura y el posgrado de la ESIA IPN y 23 años en la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Miembro de la Academia Nacional de Arquitectura.

En el campo de la difusión de la cultura arquitectónica ha sido Co Director de la *Revista Calli de Arquitectura Contemporánea*, de los *Cuadernos De Arquitectura*, miembro de la terna coordinadora de la columna: *Ámbito Tres* publicada en el periódico *Excelsior* entre 1989 y 1992 y es promotor de los Seminarios Nacionales de Teoría de la Arquitectura. Ha publicado más de 200 artículos en periódicos y revistas especializadas. Es autor del libro *Entre el arte y la ciencia. Vaivenes de la arquitectura* y coautor de los libros: *Como una piedra que rueda y Pláticas sobre arquitectura. México, 1933*. Actualmente coordina el programa de "Rescate Digitalizado de Revistas de Arquitectura" para la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Ha sido premiado en las Bienales Iberoamericanas de Arquitectura y Urbanismo de Lima, Perú en 2004 y de Lisboa, Portugal en 2008, en la categoría de "Publicaciones con otros soportes" y recibió, en 2009, el premio "Juan O'Gorman" en investigación y publicaciones por parte de el Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México.

INDICACIONES PARA CONSULTAR EL DISCO

- 1.- El disco se instala desde Mi PC con el archivo “Abrir Disco”.
- 2.- Requiere tener instalado el programa Adobe Reader.
- 3.- El archivo “Menú Principal” introduce a los diversos menús de la revista, desde los que se abren los índices de contenido y las revistas.
- 4.- A partir de los índices de contenido por revista, por autor y por tema, se enlazan los artículos de las revistas.
- 5.- **Para evitar que se cierre la página del menú al realizar un enlace**, es necesario desactivar la casilla “Abrir vínculos entre documentos en la misma página” ubicada en la barra superior en: EDICIÓN/ PREFERENCIAS/ DOCUMENTOS/ casilla “Abrir vínculos en la misma página”.
- 6.- Para leer la revista es conveniente pedir que se vean las páginas a su ancho mediante los iconos de página que se encuentran en en la barra superior. Para ampliar la ventana puede cerrarse la caja de marcadores situada a la izquierda.
- 7.- Al abrir un archivo mediante un enlace se puede cambiar de página con las flechas, los marcadores o el botón central giratorio del Mouse.
- 8.- Para regresar al menú anterior, señalar con el puntero el marcador en color azul o cerrar la página en la manera habitual.
- 9.- Para mayor información acerca de cómo navegar, copiar, seleccionar e imprimir, ver “AYUDA” dentro del programa Adobe.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Rector

Dr. José Narro Robles

Dr. Eduardo Bárzana García.

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez,

Secretario Administrativo

Dr. Francisco José Trigo Tavera,

Secretaria de Desarrollo Institucional

Enrique Balp Díaz

Secretario de Servicios a la Comunidad

Lic. Raúl González Pérez. *Abogado General*

Renato Dávalos López. *Director General*

de Comunicación Social



FACULTAD DE ARQUITECTURA

Director

Arq. Marcos Mazari Hiriart

Arq. Honorato F. Carrasco Mahr.

Secretario General

Arq. Luis Eduardo de la Torre Zatarain.

Secretario Académico

Arq. Berta Tello Peón.

Coordinadora de Investigación

COLECCIÓN RAÍCES DIGITAL

1.- *Anuario SAM 1922-1923*

(Primera publicación en forma de volumen publicada por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos)

2.- Revista *Arquitectura y lo Demás*

(14 números publicados entre 1945 y 1950)

3.- Revista *El Arquitecto*

(19 número publicados entre 1923 y 1927)

4.- *Publicaciones del Autogobierno FARQ UNAM,*

(25 revistas de 5 órganos de difusión y los planes de estudio originales de la licenciatura y el posgrado, publicadas entre 1976 y 1986)

5.- *Traza, temas de arquitectura y urbanismo*

(12 números publicados entre 1983-1986 como separata del periódico *Uno mas uno*, en formato tabloide y con el mismo papel que el periódico).

6.- *Arquitectura México*

(119 números publicados de 1938 a 1978)

7.- *Planificación*

(30 números publicados entre 1927 y 1936)

8.- *Entorno*

(8 números publicados entre 1982 y 1984)

9.- *Diseño UAM*

(7 números publicados entre 1983 y 1997)

10.- Revista **El arte y la ciencia**

(145 números publicados entre 1899 y 1911)

11.- Calli. Revista analítica de arquitectura contemporánea

(68 números publicados entre 1960 y 1983)

12.- Revista **Arquitectura y decoración**

(23 números publicados entre 1938 y 1942)

13.- **Espacios. Revista integral de arquitectura y artes plásticas**

(41 números publicados entre 1948 y 1957)

.
Los 2 primeros números recibieron el premio *Ex Aequo* en “Publicaciones con Otros Soportes” en la IV Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo celebrada en Lima, Perú, en 2004. Toda la *Colección Raíces Digital* fue premiada en el mismo rubro en la VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo celebrada en Lisboa, Portugal, en 2008.

Cuidado y revisión de la edición:
Carlos Ríos Garza
Revista Arquitectos de México
1956-1969. Edición digital
Editada por la Facultad de Arquitectura
de la Universidad Nacional Autónoma de México;

Esta colección, editada desde 1956 y hasta 1969 por Manuel González Rul y Jorge Gleason Peart, muestra una fusión entre la experiencia de un arquitecto renombrado y la inquietud de un proyecto estudiantil. Así lo explica de manera muy amena e interesante Alberto González Pozo quien fue participante activo de esta publicación y cuya intervención enriquece de manera especial esta edición digital que tenemos a nuestro alcance gracias a Carlos Ríos Garza, en éste que es su rescate digital número 14. Catorce esfuerzos intensos por recuperar lo que habrá de resguardarse como material documental y académico invaluable para la enseñanza y práctica de nuestra disciplina pues constituyen fragmentos trascendentes de nuestra historia y cultura arquitectónica.

La variedad y cantidad de información a la que tan fácilmente accedemos actualmente, la comunicación cada día más cercana entre las culturas, los avances tecnológicos, las nuevas tendencias.... todo ello es valioso siempre y cuando no perdamos de vista el pasado; es nuestra responsabilidad como maestros y arquitectos revisar de manera constante las experiencias anteriores de colegas que vivieron en un tiempo con circunstancias distintas pero con la misma cultura, la nuestra, la de México.

Jorge Tamés y Batta

